

Impulsa Suiza, junto con la iniciativa privada, industrias del siglo 21

Apuestan al conocimiento

Implementa políticas públicas y educativas que promuevan la innovación científica

Eloísa Farrera

Suiza es una potencia en sectores como la biotecnología, las tecnologías de la información y medioambientales, las micro y nanotecnologías, la farmacéutica, la química y la industria médica, según la OCDE.

¿La fórmula para lograrlo? Una buena combinación de políticas públicas y educativas enfocadas a promover la investigación y la innovación, y en donde la participación de la iniciativa privada es fundamental, según el Gobierno y expertos.

Hace 200 años, Suiza era un país cuya economía se basaba en la agricultura.

Hoy, el pequeño país alpino ubicado en el corazón de Europa es una economía diversificada que le apuesta a las tecnologías que se prevé revolucionarán el tercer milenio.

Le apuesta, sin duda, al conocimiento.

En Suiza no hay petróleo, oro, plata ni acceso al mar.

Hay quienes dicen que el país se caracteriza por tener montañas... y cerebros.

Este año, Suiza encabeza, por quinto año consecutivo, el Informe de Competitividad Global elaborado por el Foro Económico Mundial.

El estudio mide, entre otras cosas, la capacidad de las instituciones, la infraestructura, el clima empresarial, el nivel educativo, la preparación tecnológica y la innovación de los 148 países calificados para competir a nivel internacional.

► Suiza es uno de los países que más invierten en investigación. La biotecnología es una de sus industrias más fuertes y con mucho futuro.

“(En Suiza nos preocupamos por tener) una educación profesional de calidad, capacitación en todos los niveles –profesionales, técnicos, ingenieros, académicos, estudiantes– y un entorno físico y social seguro y limpio –con laboratorios y tecnología de punta–.

“(Además, hay) buenos hospitales, financiamientos, prosperidad, políticas científicas, institutos de investigación (...) y mucha libertad en la academia para las iniciativas”, dijo a REFORMA la profesora Anne-Nelly Perret-Clermont, del Instituto de Psicología y Educación de la Universidad suiza de Neuchâtel, ubicada

al oeste del país.

Una de las claves para lograr esto, señala la investigadora, ha sido la inversión tanto del sector público como del privado.

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en 2008 el Gobierno suizo destinó 2.99 por ciento del PIB a investigación y desarrollo, por encima de la media de este organismo que aglutina a las economías más influyentes.

Las empresas, en tanto, aportaron 2.20 por ciento del PIB.

La mayor parte de las inversiones provino de compañías especializadas en tecnología, indus-

trias manufactureras y algunas farmacéuticas.

En Suiza, los cantones (estados), que cuentan con una gran autonomía, indica Perret-Clermont, se encargan de la educación preescolar, primaria y secundaria, aunque también tienen algunas universidades.

El Gobierno federal, por su parte, dirige las universidades politécnicas y regula la formación profesional, además de que destina fondos públicos a diversos programas de investigación.

En Suiza, 35 por ciento de la población adulta tiene estudios universitarios, según datos de 2009 de la OCDE.



fileter.com